



Mi aventura chilena en la Escuela Alemania

9 meses en Chile – el tiempo pasó demasiado rápido! Me acuerdo cuando llegue en abril y no tenía ni idea que iba a hacer.

Despues de poco ya me sentí bienvenida en Santiago. Gracias a mis colegas del trabajo, quienes me ayudaron con todo. Encontré un depto con los mejores compañeros de piso del mundo. Y por fin también conocí a nuestro proyecto, la Escuela Alemania.

Aunque necesité un poco de tiempo para procesar todas las nuevas impresiones, acostumbrarme a la vida en Chile y mejorar mi español, sabía que me iba a gustar mi nuevo hogar.

Despues de poco me integré a la ciudad, la oficina y a la escuela. Sobre todo conocer mejor a los niños y escuchar sus historias, las cuales tal vez fueron de situaciones difíciles y complicadas, eran muy interesantes. Hice amistades con algunos niños y trabajar con los profesores de la escuela y nuestros monitores también era fácil.

De todos modos necesité algunos meses para darme cuenta de las cosas que hacían falta aquí y reparar en los lujos que tenemos nosotros en Europa. La pobreza que existe en Chile no es tan obvia. Algunos niños tienen celulares o computadores pero llegan a la escuela con ropa vieja o desgarrada. Sin embargo llegan con una sonrisa a la escuela y gracias a los profesores comprometidos se van de la escuela con una sonrisa y con amigos.

Por convicción y de Corazón



Con más tiempo trabajando acá, tenía más responsabilidad. Giselle, la directora ejecutiva de Visocial en Chile, me hizo trabajar de manera independiente y autónoma, ayudandome si tenía preguntas o necesita resolver dificultades. Organicé juegos para los niños, participé en las fiestas de la escuela, acompañé turistas al proyecto, preparé materiales para los talleres y fui con los niños a los campeonatos de fútbol y a la presentación de teatro fuera de la escuela.

Durante los últimos nueve meses tuve el placer de conocer una parte de la cultura chilena. Fiestas, como las Fiestas Patrias, celebré con 20 chilenos, tuve charlas sobre la situación económica, sobre derechos de matrícula y la realidad en la que se encuentran muchas personas. A través de mis viajes pequeños por Chile, ví paisajes impresionantes y conocí la diferencia entre la metropolis de Santiago y el resto de Chile.

Sin embargo hubo un pensamiento que tuve hasta el final: Qué pasa despues de mi voluntariado? Dentro de los últimos nueve meses conocí a muchos alumnos y profesores de la escuela, sé que falta y que es necesario en la escuela. Esos problemas no van a desaparecer solo porque me voy. El proyecto con todas las personas me importa mucho. Por eso decidí que seguiré trabajando para Visocial como „viBotschafterin“. Desde Austria voy a intentar motivar a la gente para que apoyen nuestro trabajo. Porque sé que también cosas pequeñas pueden poner una sonrisa en las caras de los niños.

Maria Brandstätter

